



ANIVERSARIOS
TERESIANOS
2023-2025

**Lectura de los escritos de Teresa del Niño Jesús
Aniversarios teresianos 2023-2025
2023: Manuscrito A**



Ficha 3:
La gracia de Navidad
(Ms A, 44r-45v)

Lectura de los escritos de Teresa del Niño Jesús

Aniversarios teresianos 2023-2025

2023: Manuscrito A

Ficha 3: La gracia de Navidad (Ms A, 44r-45v)

Propuesta para el encuentro comunitario:

1. Lectura del texto.
2. Uno de los participantes, habiendo preparado previamente su intervención, presenta el texto con la ayuda de la ficha de lectura (y de otros medios, si fuera necesario).
3. Diálogo comunitario sobre el texto.

Convendría que el encuentro comunitario fuera precedido por la lectura y meditación personal del texto de Teresa.

MANUSCRITO A, 44r-45v

Cuando María entró en el Carmelo, yo era todavía muy escrupulosa. Como ya no podía confiarme a ella, me volví hacia el cielo. Me dirigí a los cuatro angelitos que me habían precedido allá arriba, pues pensé que aquellas almas inocentes, que nunca habían conocido ni las turbaciones ni los miedos, deberían tener compasión de su pobre hermanita que estaba sufriendo en la tierra. Les hablé con la sencillez de un niño, haciéndoles notar que, al ser la última de la familia, siempre había sido la más querida y la más colmada de ternuras por mis hermanas, y que si ellos hubieran permanecido en la tierra me habrían dado también sin duda algunas pruebas de cariño... Su partida para el cielo no me parecía una razón suficiente para que me olvidasen; al contrario, ya que se hallaban en situación de disponer de los tesoros divinos, debían tomar de ellos la paz para mí y mostrarme así que también en el cielo se sabe amar... La respuesta no se hizo esperar. Pronto la paz vino a inundar mi alma con sus olas deliciosas, y comprendí que si era amada en la tierra, también lo era en el cielo... A partir de aquel momento, fue creciendo mi devoción hacia mis hermanitos y hermanitas, y me gusta conversar a menudo con ellos y hablarles de las tristezas del destierro... y de mi deseo de ir pronto a reunirme con ellos en la patria...

Si el cielo me colmaba de gracias, no era porque yo lo mereciese, pues era aún muy imperfecta. Es cierto que tenía un gran deseo de practicar [44v] la virtud, pero lo hacía de una manera muy peregrina. He aquí un ejem-

plo. Como era la más pequeña, no estaba acostumbrada a arreglármelas yo sola. Celina arreglaba la habitación donde dormíamos las dos juntas, y yo no hacía ni la menor labor de la casa. Después de la entrada de María en el Carmelo, a veces, por agradar a Dios, intentaba hacer la cama, o bien, cuando Celina no estaba, le metía por la noche sus macetas de flores. Como he dicho, hacía esas cosas únicamente por Dios, y por tanto no tenía por qué esperar el agradecimiento de las criaturas. Pero sucedía todo lo contrario: si Celina tenía la desgracia de no parecer feliz y sorprendida por mis pequeños servicios, yo no estaba contenta y se lo hacía saber con mis lágrimas...

Debido a mi extremada sensibilidad, era verdaderamente insoportable. Si, por ejemplo, sucedía que hacía sufrir involuntariamente un poquito a un ser querido, en vez de sobreponerme y no llorar, lloraba como una Magdalena, lo cual aumentaba mi falta en lugar de atenuarla, y cuando comenzaba a consolarme de lo sucedido, lloraba por haber llorado. Todos los razonamientos eran inútiles, y no lograba corregirme de tan feo defecto. No sé cómo podía ilusionarme con la idea de entrar en el Carmelo estando todavía, como estaba, en los pañales de la infancia... Era necesario que Dios hiciera un pequeño milagro para hacerme crecer en un momento, y ese milagro lo hizo el día inolvidable de Navidad. En esa noche luminosa que esclarece las delicias de la Santísima Trinidad, Jesús, el dulce niño recién nacido, cambió la noche de mi alma en torrentes de luz... En esta noche, en la que él se hizo débil y doliente por mi amor, me hizo a mí fuerte y valerosa; me

revistió de sus armas, y desde aquella noche bendita ya no conocí la derrota en ningún combate, sino que, al contrario, fui de victoria en victoria y comencé, por así decirlo, «una carrera de gigante». [45r] Se secó la fuente de mis lágrimas, y en adelante ya no volvió a abrirse sino muy raras veces y con gran dificultad, lo cual justificó estas palabras que un día me habían dicho: «Lloras tanto en la niñez, que más tarde no tendrás ya lágrimas que derramar...»

Fue el 25 de diciembre de 1886 cuando recibí la gracia de salir de la niñez; en una palabra, la gracia de mi total conversión. Volvíamos de la Misa de Gallo, en la que yo había tenido la dicha de recibir al Dios fuerte y poderoso. Cuando llegábamos a los Buissonnets, me encantaba ir a la chimenea a buscar mis zapatos. Esta antigua costumbre nos había proporcionado tantas alegrías durante la infancia, que Celina quería seguir tratándome como a una niña, por ser yo la pequeña de la familia... Papá gozaba al ver mi alborozo y al escuchar mis gritos de júbilo a medida que iba sacando las sorpresas de mis zapatos encantados, y la alegría de mi querido rey aumentaba mucho más mi propia felicidad. Pero Jesús, que quería hacerme ver que ya era hora de que me liberase de los defectos de la niñez, me quitó también sus inocentes alegrías: permitió que papá, que venía cansado de la Misa del Gallo, sintiese fastidio a la vista de mis zapatos en la chimenea y dijese estas palabras que me traspasaron el corazón: «¡Bueno, menos mal que éste es el último año...!» Yo estaba subiendo las escaleras, para ir a quitarme el sombrero. Celina, que conocía mi sensibilidad y veía brillar las lágrimas en mis ojos, sintió también ganas de llorar, pues me quería mucho y se hacía cargo de mi pena. «¡No bajas, Teresa! –

me dijo –, sufrirías demasiado al mirar así de golpe dentro de los zapatos». Pero Teresa ya no era la misma, ¡Jesús había cambiado su corazón! Reprimiendo las lágrimas, bajé rápidamente la escalera, y conteniendo los latidos del corazón, cogí los zapatos y, poniéndolos delante de papá, fui sacando alegremente todos los regalos, con el aire feliz de una reina. Papá reía, recobrado ya su buen humor, y Celina creía estar soñando... Felizmente, era una hermosa realidad: ¡Teresita había vuelto a encontrar la fortaleza de ánimo que había perdido a los cuatro años y medio, y la conservaría ya para siempre...!

[45v] Aquella noche de luz comenzó el tercer período de mi vida, el más hermoso de todos, el más lleno de gracias del cielo... La obra que yo no había podido realizar en diez años Jesús la consumó en un instante, conformándose con mi buena voluntad, que nunca me había faltado. Yo podía decirle, igual que los apóstoles: «Señor, me he pasado la noche bregando, y no he cogido nada». Y más misericordioso todavía conmigo que con los apóstoles, Jesús mismo cogió la red, la echó y la sacó repleta de peces... Hizo de mí un pescador de almas, y sentí un gran deseo de trabajar por la conversión de los pecadores, deseo que no había sentido antes con tanta intensidad... Sentí, en una palabra, que entraba en mi corazón la caridad, sentí la necesidad de olvidarme de mí misma para dar gusto a los demás, ¡y desde entonces fui feliz...!

Introducción al texto:

Teresa de Lisieux cumplirá catorce años poco después del evento que relata. En Navidad, experimenta una recuperación completa de una hipersensibilidad que ha herido su vida desde la muerte de su madre a los cuatro años y medio. Su temperamento cambió: se volvió tímida, un poco retraída. ¡Hipersensible, llora por nada y luego llora por haber llorado! Nueve años después, evoca este evento fundacional que solemos llamar «la gracia de Navidad».

Los «cuatro angelitos» son Elena, nacida el 10 de octubre de 1864, fallecida el 22 de febrero de 1870; José Luis, nacido el 20 de septiembre de 1866, fallecido el 14 de febrero de 1867; José Juan Bautista, nacido el 19 de diciembre de 1867, fallecido el 24 de agosto de 1868 y Melania Teresa, nacida el 16 de agosto de 1870 y fallecida el 8 de octubre de 1870.

«Pronto» (Ms A, 44r): una palabra favorita de Teresa la impaciente (218 veces en sus escritos). Ya en 1895, Teresa pensó que moriría pronto. Así, en febrero de 1895, en la poesía «Vivir de amor» (Poesía 17), escribió: «siento que mi destierro va a acabar».

«Mi extremada sensibilidad» (Ms A, 44v): esta sensibilidad infantil permanecerá subyacente a lo largo de la vida de Teresa, a juzgar por el número de usos de las palabras llanto o lágrimas.

«Las delicias de la Santísima Trinidad» (Ms A, 44v): la palabra delicias es una palabra fuerte para Teresa para designar la felicidad de Dios, la felicidad que da y la que siente.

«Una carrera de gigante» (Ms A, 44v): Teresa ya ha utilizado la expresión en una carta a Celina del 25 de abril de 1893 (Carta 241).

«Jesús había cambiado su corazón» (Ms A, 45r): Celina confirmó en el Proceso: «Fui testigo de este cambio repentino y pensé que estaba en medio de un sueño, cuando, por primera vez, la vi dominar completamente un dolor que antes la habría desolado, animando a mi padre con una gracia encantadora. Este cambio fue decisivo; nunca más, después de eso, fue dominada por las impresiones de su sensibilidad».

«Trabajar por la conversión de los pecadores» (Ms A, 45v): Celina continúa declarando en el Proceso: «Esta transformación no se limitó al dominio de sí misma, sino que se vio, al mismo tiempo, que su alma florecía y se ejercitaba en las prácticas de celo y caridad. Ella soñaba con la salvación de las almas y trabajaba ardientemente y generosamente por la conversión de los pecadores».

Para el diálogo comunitario:

1. *¿Qué dice el texto?* Comprender el contenido y el sentido original del texto de Teresa.
2. *¿Qué nos dice el texto hoy?* Captar la actualidad (social, eclesial, espiritual...) del texto.
3. *¿Qué me/nos dice el texto?* Actualizar y aplicar el texto a la vida personal y comunitaria.

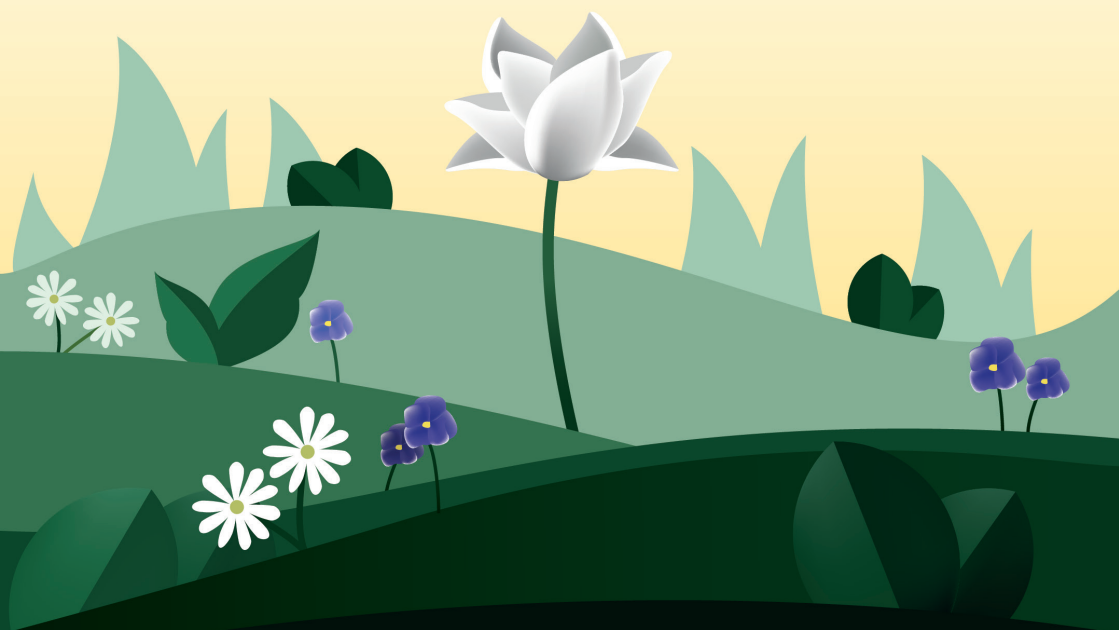
El objetivo de este itinerario es permitir que Teresa nos hable, nos interroge, nos anime, y acogerla para que ilumine y confirme nuestro camino personal y comunitario. Las preguntas propuestas son, por tanto, solo indicativas y eventualmente pueden acompañar la meditación personal y el intercambio comunitario.

Preguntas:

1. Teresa, cuando se enfrenta a su enfermedad de escrúpulos, reza a sus hermanos y hermanas que murieron en la infancia. Podemos preguntarnos por nuestra relación con todos aquellos que nos han precedido. ¿Cómo vivimos esta comunión de los santos, rezamos por ellos y les rezamos a ellos?
2. ¿En qué sentido representa esto una conversión para Teresa? ¿Podemos compartir alguna conversión experimentada durante nuestro propio itinerario espiritual?
3. Para profundizar en el estudio de esta conversión, podemos enumerar los efectos de la experiencia de Teresa. ¿Qué fruto esencial emerge en su relación con Cristo, fruto que no dejará de profundizarse después? (Véase en particular la Ofrenda al Amor misericordioso, la parábola del pajarito, el descubrimiento del ascensor...). Podemos leer también en paralelo la carta 201, donde Teresa ofrece de nuevo su interpretación de la gracia de Navidad al Padre Roulland.
4. ¿Cómo nos invita este testimonio de Teresa a vivir nuestra propia relación con Jesús?



ANIVERSARIOS TERESIANOS
2023-2025



CARMELITAS DESCALZOS

Curia General del Carmelo Teresiano

www.carmelitasdescalzos.com